

milias modestas, pobres, sencillas, felices á su modo, que l con las tormentas de la vida, oponiendo á su empuje una res cion envidiable y una tranquila serenidad de espíritu. Tal era un jóven jornalero, á quien llamaremos *Martin* por llamarle de modo, y su esposa, á quien daremos el nombre de *Martina* au tampoco sea el suyo, que vivian en el cuarto piso de una cas barrio del Barquillo.

Martin era obrero de la clase mas humilde en una de las es sas industriales mas importantes de esta villa, honrado, labo amante de su mujer y ansioso de adelantar en su trabajo para lantar tambien en sueldo. *Martina* era digna esposa de tal m La paz reinaba en aquella familia. Por su mútuo cariño y p carácter exento de ambiciones, parecian dos personas llamada tranquila felicidad posible en este mundo; pero la Providencia sabe bien lo que se hace, habia dispuesto todo lo contrario.

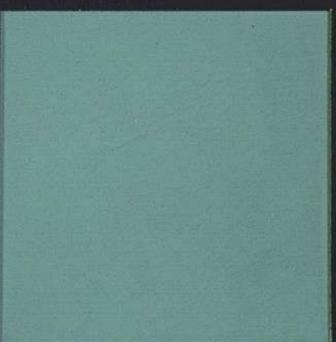
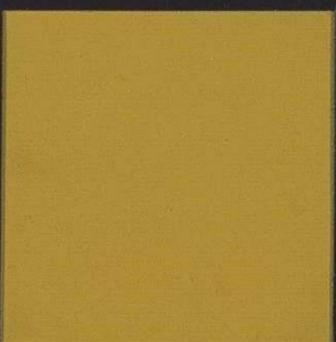
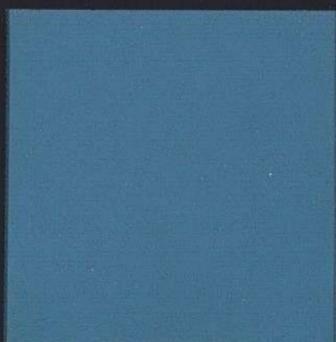
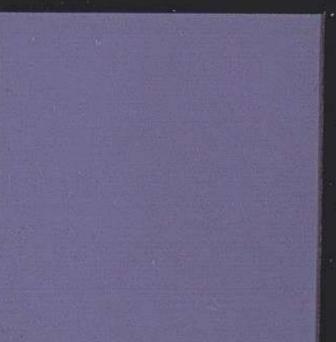
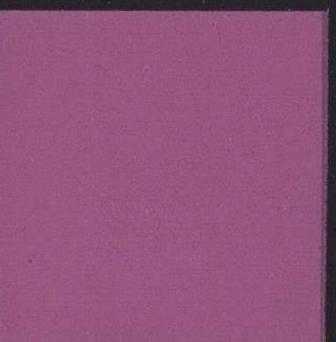
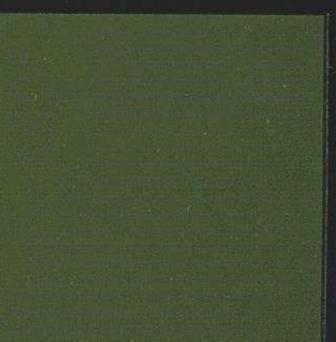
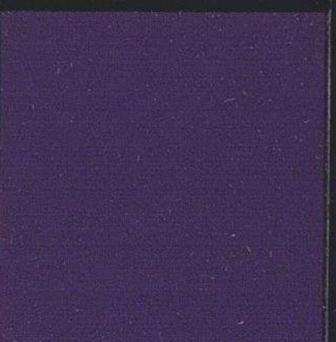
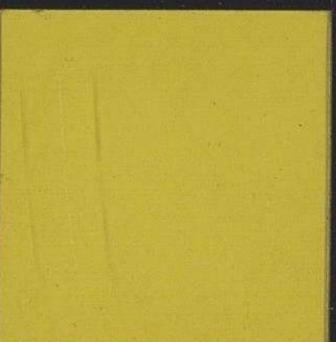
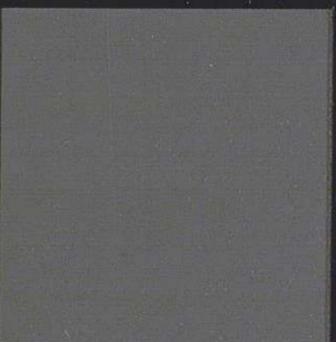
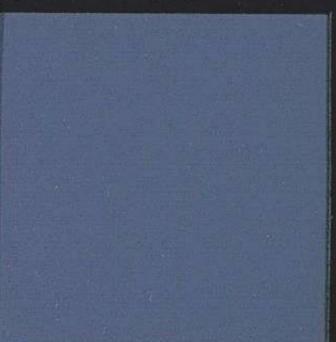
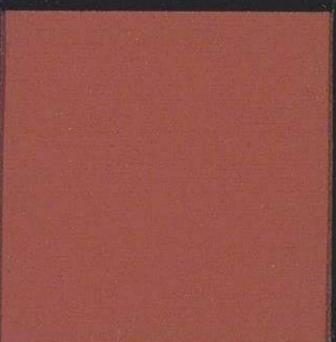
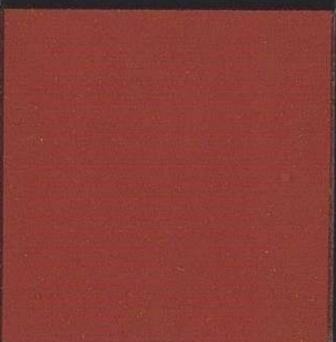
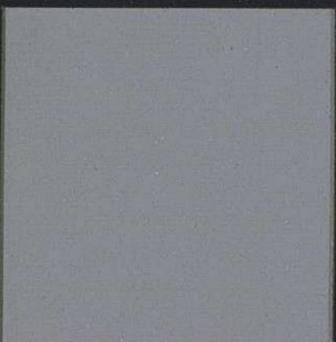
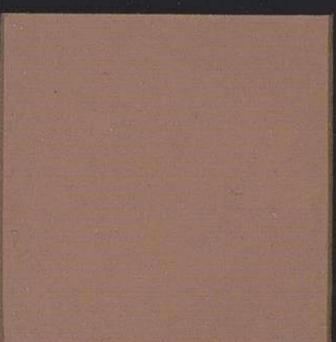
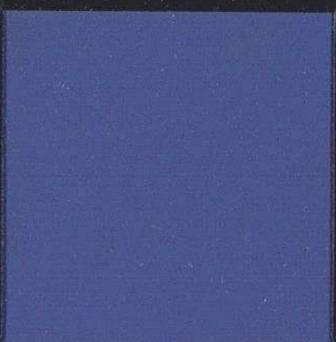
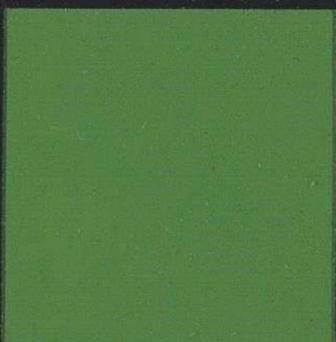
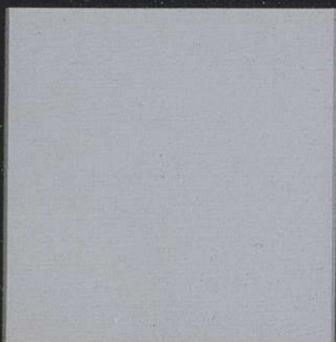
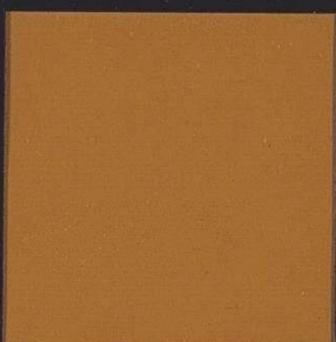
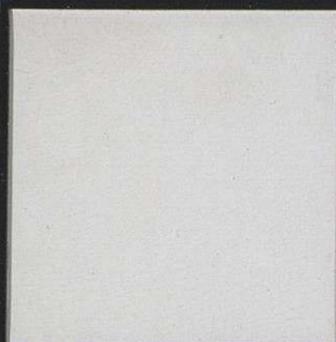
Empezaron á tener hijos: en pocos años hubo ya tres tierna cas que alimentar; pero *Martin*, á cada nuevo hijo redobla asidua laboriosidad y esta iba recibiendo progresiva recom Empezó con 7 reales de jornal y llegó á tener, aunque por tiempo, 6000 rs. anuales de sueldo, siempre en la misma em *Solia* decir con festiva sencillez, que cada hijo que le venia al do le traia un aumento de salario. Seis mil reales de sueldo eran una fortuna para quien creyó vivir siempre con un prec mezquino jornal.

Esta época de bienestar duró poco. La primera desgracia fu casi á un mismo tiempo, se le rebajó el sueldo por reformas e micas y los tres hijos adquirieron simultáneamente una terrib fermedad en la vista, cuya causa nunca se logró descubrir. tres estuvieron durante algunos meses casi enteramente ciegos peor fue que *Martina* contrajo la misma enfermedad. Nodriza hijos, cual buena madre, mientras lactaba al mas pequeño, as sin duda los efluvios misteriosos del mal: los ojos amorosos madre, fijos con intensa mirada en los ojos enfermos del hijo bieron de estos el contagio.

Era un triste cuadro el que ofrecia aquella familia cuando á la consulta gratuita de uno de nuestros afamados oculistas. na, ciega, iba apoyada en su madre, pobre mujer achacosa; niños, ciegos tambien, la seguian, formando cadena de sus que les guiaba por la calle.

Los niños curaron, aunque han quedado con la vista muy cada: la madre no. Despues de operaciones dolorosas, que n ron resultado, el médico tuvo que declararla incurable. La d

xrite



colorchecker CLASSIC



mm

**LA VOZ DE LA CARIDAD.**

UNION DE LA CIUDAD

~~1873~~  
LA VOZ DE LA CARIDAD.

REVISTA QUINCENAL

DE

BENEFICENCIA Y ESTABLECIMIENTOS PENALES.

DONATIVO DEL Sr. LASTRES  
AL  
ATENEEO DE MADRID  
1907

TOMO 3.º—AÑO 1873.

MADRID:

IMPRESA DE LA VIUDA É HIJO DE D. EUSEBIO AGUADO.

*Calle de Pontejos, núm. 8.*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

DONATIVO DEL Sr. LUSTIG  
AL  
ATELIER DE LABORIO  
1907

1907-1908

# LA VOZ DE LA CARIDAD.

NUM. 49.—15 de Marzo de 1872.

*Dios es caridad. (San Juan  
Epíst. I, 4, 8.)*

## EN NOMBRE DE LOS POBRES QUE TIENEN FRIO, A.....

Doña I. C. de Q. Aunque solo trae iniciales la sentida carta que acompaña á la ropita de niño, en el esmero con que está colocada, y en lo arreglada y en lo limpia, se ve la mano de una mujer. Puede V. estar segura de nuestra gratitud, y de que el donativo se distribuirá como V. desea.

Las Sras. D.<sup>a</sup> M. C. y D.<sup>a</sup> C. C. Llegó el paquete, cuyo contenido en tan buen estado pasó inmediatamente á los pobres: en su nombre damos á VV. sentidas gracias.

La Sra. de M. Dios le pague á V. la remesa; todo se ha utilizado como V. pudiera desear, con gran provecho de los desnudos y gran gusto nuestro.

D. A. M. La esclavina ha sido recibida con la consideracion que merece prenda tan útil; de ella se harán algunas de abrigo. Que usted le halle de la intemperie que hace tan penosa la vida militar.

D.<sup>a</sup> C. M. Llegaron los 20 rs., y por una equivocacion, los 40 anteriores se pusieron con unas iniciales que no eran las de V. Fueron á socorrer á una familia muy necesitada, dejándonos la satisfaccion de ser instrumentos de la bondad de V. y el deber que con mucho gusto cumplimos de manifestarle nuestra gratitud.

D. F. Y. Se recibieron los 40 rs. Nuestra incomunicacion no es mas que material, puesto que nuestras almas se unen para compadecer á los desgraciados, y V. contribuye á que podamos llevarles algun consuelo. Dios le devuelva á V. la limosna en forma de resignacion para los males que le envíe.

D.<sup>a</sup> M. C. Hemos recibido el real de su limosna de V., que no por rutina, sino muy de corazon, llamamos *bendita*. Esta ofrenda de la primera exígua cantidad que una pobre ciega ha ganado con su trabajo, es una primicia que aceptamos con mayor gratitud que un

donativo cuantioso; es una accion que nos conmueve, y un ejemplo que nos enseña.

D.<sup>a</sup> G. G. de A. Las operarias del taller de caridad aumentan, y eso que algunas tienen que ir á él desde bien lejos; empezaron á correr los alarmantes rumores de que iba á faltar obra; hubo quien procuró desvanecerlos, diciendo que no faltaria tarea á las manos caritativas mientras hubiera compasivos corazones, y el de V. vino á confirmar la profecia, enviándonos los 200 rs., que se han presentado convertidos en lienzo. Se ha empezado á cortar de nuevo, á la medida que se queria, y si no hubiera sido por el temor de alguna reprimenda del Ministro de ropa vieja, ¿quién sabe si se hubieran mirado con desden los arreglos, las piezas, las reducciones y las composturas empezadas? Pero en fin, la gente no se ha envanecido, y haciendo los debidos honores á la tela nueva, no ha humillado con su desden á la ropa vieja. Se ha leído el párrafo de su carta de V. relativa al taller, que por unanimidad la ha aclamado como una de sus operarias, aunque se halle en la imposibilidad de asistir á él. El producto del otro donativo tambien se aplicará al mismo, y por los dos reciba V. un *Dios se lo pague* muy cordial.

NOTA. La persona encargada de esta seccion ha estado enferma, y atrasado el servicio de dar cuenta de los donativos, pero no el de distribuirlos á los pobres, y menos el de agradecerlos.

## A NUESTROS SUSCRITORES.

---

Hoy empieza LA VOZ DE LA CARIDAD el tercer año de su publicacion: hace dos que, en mediõ del zumbido de los intereses y del estruendo de las pasiones políticas, halla eco en algunas almas elevadas, y á través de los hielos de la indiferencia, encuentra calor en algunos corazones amantes. Debemos gratitud, y se la damos bien cordial y bien sentida á los que nos acompañan en la dificultosa peregrinacion; á los que no se cansan de oir ayes; á los que no se ahuyentan por el espectáculo de los dolores, vienen en nuestro auxilio para aliviarlos, y convirtiéndonos en instrumentos de su bondad, hacen dos limosnas, una de consuelo por el que nos proporcionan al darlas, y otra de auxilios materiales á los pobres que las reciben.

Si LA VOZ DE LA CARIDAD vive mas de lo que suelen vivir las publicaciones de su índole, lejos, muy lejos estamos de creer que se debe á su mérito; antes por el contrario notamos con pena, que se queda muy por debajo de lo que nosotros esperábamos y queríamos

que fuese. Pero lo que al periódico le falta, lo suple el corazón de los lectores; á él apelamos una vez mas, y no apelaremos en vano; no nos abandonarán cuando mas necesitamos de su concurso, y al notar vacíos y defectos, y que no correspondemos á la idea que de nuestra Revista se habian formado, en vez de decir con desden: *Carecen de medios, deberian hacer mejor*, dirán con efecto: *Tienen buena voluntad, y hacen todo lo que pueden.*

## CONFIDENCIAS DE UN PRESO.

### *Carta tercera.*

Hermano mio: He pasado algun tiempo sin escribirte, y esto ha consistido en causas bien distintas.

En primer lugar tenia esperanzas de ver terminado pronto el proceso y dilataba mi carta para podértelo anunciar. Hoy he perdido esa esperanza, que era mi consuelo. El defensor acaba de avisarme que se ha dispuesto el careo conmigo de un mozo de café que presencié mi crimen; pero ese mozo, preso por otra causa casi al mismo tiempo que yo, ha sido enviado á un Juzgado distante de aquí setenta ú ochenta leguas. Tiene pues que venir conducido lentamente por tránsitos de Guardia Civil, lo cual representa para él muchas vejaciones y para mí una paralización de dos meses en la causa; es decir, dos meses mas de sufrimiento en este repugnante encierro.

Imposible parece que ya que todo es progreso en el dia, solo falte el progreso para activar los procedimientos judiciales y que se tenga por cosa baladí el prolongar semanas, meses y años la detencion del preso, que tal vez sea inocente; detencion que podria abreviarse si las leyes y los funcionarios que las ejecutan y los medios que tienen para ello obedecieran á sentimientos mas humanitarios sin detrimento de la justicia.

¡Ah! si esos funcionarios escuchasen los tristes ayes que se exhalan por estas *cuadras*, de silenciosa amargura en unos, de horribles maldiciones en otros, al ver la lentitud de los procesos! Dos ejemplos he presenciado recientemente de esa lentitud, que son capaces de indignar á la persona mas flemática y mas indulgente.

El primero es un preso que acaba de ser puesto en libertad declarándole inocente, porque así ha resultado en la causa despues

de cuatro años que ha durado su instruccion. ¡Cuatro años de prision y de proceso para declarar á un hombre inocente!.... (1)

El otro ejemplo es todavía mas irritante. Hay aquí un pobre jornalero preso, acusado, no convicto, de haber robado un saco de noche. Lo trajeron á esta cárcel desde el punto de su residencia, que es una ciudad distante 5 leguas; y para seguir la causa se expidió exhorto á dicha capital en reclamacion de informes de su vida anterior. El exhorto quedó sin respuesta; se puso un recuerdo; dijeron á la familia del preso que se perdió la contestacion; y el resultado es que solo despues de *nueve meses* y merced á gestiones de personas de valía y de buen corazon, ha venido al fin el exhorto evacuado, pudiendo así continuar la causa. ¡Nueve meses!.... Y entre tanto su mujer y sus hijos quedaron en la mas completa miseria, y quizás hubieran perecido, si la caridad no hubiese descubierto su triste situacion, llegando sin embargo tarde ya para evitar que la hija mayor del preso cayese en la prostitucion, por efecto de esa misma miseria (2).

Veo pues la perspectiva de estar yo destinado á ser la repeticion de tan deplorables ejemplos. Te confieso, hermano mio, que la desesperacion que esto me produce; la infeccion física y moral que aquí respiro; el espectáculo de presos viciosos, completamente abandonados á sí mismos, sin mas freno que el cerrojo de la puerta y el palo del carcelero; las conversaciones infames que escucho; los consejos que recibo para buscar en nuevos delitos una buena vida material; la ausencia de toda voz que me consuele, que me recuerde á Dios, á su justicia, al honor y á la moral; todo esto empezó á producirme cierto vértigo y á infiltrarse en mi alma como veneno que iba matando mis buenos instintos. Tan al descubierto veia el vicio, tan seductor el delito y tan alegre y esperanzado al hombre criminal, que hubo un momento terrible, en que llegué á poner en duda si sería una debilidad pueril el conservar mis principios honrados. Si en ese momento no hubieran estos triunfado contra los malos ejemplos y seducciones que me rodeaban..... tiemblo de pensarlo y decirlo, hermano mio, no hubieras ya recibido esta carta, porque

---

(1) Histórico. Aunque todo lo que se refiere en estas cartas es en general el cuadro de lo que pasa en las cárceles, los hechos concretos que se citan como *históricos* lo son realmente, si bien por razones fáciles de comprender, y sobre todo por la índole de nuestra Revista, reservamos nombres y lugares. (*La Redaccion.*)

(2) Histórico.

yo sería en el día un sér abyecto, como la mayor parte de los que me rodean, cerrado á toda idea buena y maestro ya en la carrera del crimen.

Dios por medio de mi conciencia, quizás los ruegos de nuestra santa madre en el cielo y su dulce recuerdo en la tierra, me han salvado en esa crisis fatal, quedando todavía ileso del contagio que me amenaza.

Pero si yo he tenido este valor y esta suerte, ¡cuántos desgraciados habrán sucumbido y sucumbirán en pruebas iguales! ¡Para cuántos infelices la cárcel no habrá sido un simple lugar de detención, sino una escuela aprovechada del vicio y del crimen!

Los Gobiernos no piensan en esto, y nada se hace para remediarlo: no ven las cárceles mas que por fuera, ó en las ligeras y ceremoniosas visitas oficiales, que nada profundizan. Si se vieran las cárceles en sus detalles interiores, si se fijase la atención en esta sociedad corrompida y corruptora de hombres, cuya mayor parte entran aquí casi inocentes ó abandonados, y salen completamente pervertidos, porque lo encuentran todo propicio para el mal y nada para el bien, estoy seguro de que se ocuparían sériamente de lo que hoy son las cárceles y de lo que podían y debían ser.

Me interrumpe la campana. Adios, hermano mio; oculta estos dolorosos detalles á nuestro buen padre, y da gracias á Dios porque no es ya un malvado tu infeliz=*Julian*.

## ¡POBRES MUJERES!

La situación de la mujer que no tiene para vivir mas recursos que el trabajo de sus manos, es verdaderamente horrible, y lo es cada vez mas. Las máquinas terminan en un día la labor que antes necesitaba una semana; las operarias que quedan desocupadas se hacen una competencia desastrosa, y el trabajo se ofrece á menos precio, casi de balde. El hombre tiene un sinnúmero de artes, oficios y profesiones á que dedicarse; la mujer, con escepciones raras, no halla mas ocupacion que lo que se llama *labores de su sexo*, cuya retribucion es cada día menor.

A esto contribuyen, además de las máquinas, otras muchas causas, y entre otras esta: nadie es albañil, sastre ni hojalatero por gusto, y la competencia de los que á estos oficios se dedican, se hace solo entre los que de ellos necesitan para vivir. En los trabajos de las mujeres hay lo que podría llamarse *aficionadas*; personas que no han menester de la costura, del bordado, ó de la media

para vivir, pero que emplean algunas horas en trabajar para fuera, para vestirse mejor, realizar algun ahorro, ó proporcionarse goces que sin esto no podrian tener. Esta competencia es fatal; las que la hacen, trabajan por cualquier cosa, porque como la retribucion no es indispensable para cubrir necesidades, por corta que sea se admite, viene bien, y el precio de la labor decrece, hasta el punto de que mas que pago parece una gratificacion.

Podemos repetir hoy, y desgraciadamente tendrá oportunidad desdichada mañana y despues de mañana, lo que hace algunos años decíamos:

«Es preciso ver cómo viven las mujeres que no tienen mas re-  
 »curso que su trabajo: es preciso seguir paso á paso aquel *via-crucis*  
 »tan largo, luchando dia y noche con la miseria; dando un adios  
 »eterno á todo goce, á toda satisfaccion; encerrándose con su destino  
 »con una fiera que quiere su vida, y que la tiene al fin, porque la  
 »enfermedad acude, y la muerte prematura llega. ¿Cómo no ha de  
 »llegar, llamada por la viciada atmósfera de la reducida habitacion,  
 »por la humedad, y el frio intenso, y el calor escesivo, y la mala  
 »comida y escasa, y el trabajo continuo, que no basta para libertar  
 »de la miseria á los séres queridos, y tantas penas del alma, y tantas  
 »lágrimas de los tristes ojos, á los que no trae alegría el sol al salir,  
 »ni promete descanso la campana que toca la oracion de la tarde? (1)

¿Qué hacer para dar algun consuelo á tantos dolores? LA VOZ DE LA CARIDAD no pedirá por el momento cambios que son obra de los siglos, ni tampoco un socorro que no pueda darse siempre, ni acaso las mas veces: pide en favor de las miseras trabajadoras tan mal retribuidas, algo mas fácil que un cambio en la opinion y las instituciones, algo mas difícil que una limosna.

Entre la mujer que hace labor y el que esta labor necesita, está la tienda, intermedio fatal para la trabajadora. A la tienda acuden en tropel las que necesitan trabajar; en la tienda les dan como por favor la obra; en la tienda reducen la retribucion, con la seguridad de que si una operaria rehusa admitir tan desventajosas condiciones, otra y otras vendrán en tal grado de miseria que no podrán rehusarlas; y en la tienda, en fin, queda la mayor parte de la ganancia. Con solo suprimir la tienda para el objeto que nos ocupa; con que las personas que necesitan trabajo se entendieran directamente con las trabajadoras, la suerte de estas mejoraria muchísimo.

Cada cual podia contribuir á este bien, si en vez de comprar las cosas hechas en la tienda, las diera á hacer á la mujer que trabaja

(1) La mujer del porvenir.

en su casa. ¿Y si no conocía ninguna? A poco que preguntase le darian noticia de muchas. Esto exige un poco mas de cuidado: es preciso comprar la tela, y si no hay destreza para cortarla, enterarse de las costureras que cortan bien, cuando son objetos delicados; ya se sabe que hacer las cosas mal, es mas sencillo que hacerlas bien. Pero para las infelices ¡cuánto fruto de este pequeño trabajo! ¡Cómo se duplicaria el precio del suyo, y qué de angustias, qué de dolores se consolarian, evitando muchas veces resoluciones culpables, hijas desdichadas de la miseria!

En la casa donde hay señoras, con un poco de buena voluntad es fácil suprimir el intermedio de la tienda, al menos en la mayor parte de los casos: los hombres solos, cuyo número es considerable en los grandes centros, necesitarian auxiliares á su buena voluntad. ¿No se forman asociaciones para dar limosna? ¿Pues por qué no habian de formarse para regularizar el trabajo, para ponerle en condiciones equitativas, para que la infeliz mujer no fuera cruelmente explotada, trabajando sin descanso de dia, velando de noche, mirando su salud que no resiste nunca á tan terrible prueba si se prolonga, y recibiendo solo una pequeña parte de lo que gana, y que no basta para cubrir sus mas apremiantes necesidades? Proteger el trabajo, es proteger la virtud, es apartar escollos contra los cuales se estrella tantas veces; proteger el trabajo es enjugar lágrimas, consolar dolores, arrancar víctimas al vicio, al crimen y á la muerte.

¡Oh mujeres, que tantas veces habeis sentido y llorado con LA VOZ DE LA CARIDAD, que una vez mas halle eco en vuestros corazones! Formad una *Asociacion protectora del trabajo de la mujer*. ¿Veis las elevadas montañas? Atraen las aguas del cielo, y las derraman por los valles que fecundan. ¿Para qué pensais que Dios os ha colocado mas altas en la escala social, sino para que recibais mas pronto las inspiraciones divinas, y las comuniquéis, en forma de beneficios y de consuelos, á los que están mas abajo, á los que moran en esas concavidades, que se convierten en abismos, si manos benéficas no los fecundan?

*Concepcion Arenal.*

## NECROLOGIA.

Hace algunos meses, impulsados por la gratitud, dirigíamos algunas palabras á un hombre que ya no existe, á D. Eugenio de Ochoa; hoy, cumpliendo con lo que la justicia ordena, tributamos á su memoria un respetuoso homenaje. Las Academias, los sabios, los

eruditos, harán valer el mérito del que tenia profundos conocimientos é instruccion vasta; del escritor elocuente, galano y castizo; del literato, del poeta; y notarán que deja un gran vacío. A LA VOZ DE LA CARIDAD no le incumbe apreciar lo que valia en la república de las letras, pero debe hacer notar que ocupaba un lugar muy elevado en el mundo moral; debe presentar como ejemplo de resignacion y fortaleza, al hombre que en medio de padecimientos horribles, sobreponia las altas aspiraciones de su espíritu á las torturas de la materia; trabajaba en instruirse y en instruir á los otros; y producía obras acabadas, en situaciones en que solo se dejan oír ayes dolientes. Nuestra época, pronta á la desesperacion y á la blasfemia, mas dispuesta á lanzarse al abismo que á seguir la via dificultosa que señala el deber santo y la virtud austera, necesita de estas lecciones, que no se dan en los libros ni en los Ateneos conformándose con los preceptos de la retórica, sino que resultan del cumplimiento de la ley divina, de la paciencia resignada, y de una voluntad firme y fecunda, como la de D. Eugenio de Ochoa. Dios habrá recibido en su seno el alma del fuerte; nosotros derramamos una lágrima sobre la tumba del hombre tan dolorosamente probado.

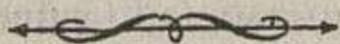
## LAS DECENAS EN PARIS.

---

Ya recordarán nuestros lectores, que la idea de las decenas ha nacido en la capital de Francia, donde ha tenido la acogida que merecia, con el nombre de *obra de las familias*. Las terribles circunstancias en que se ha encontrado aquel desdichado país, han impedido la reunion de la Junta general, que se ha verificado hace pocos dias con el resultado mas satisfactorio, ya por lo que ha producido la colecta, ya porque se ha puesto de manifiesto que la caridad, en vez de entibiarse en los desastres, ha crecido con los dolores, y la *obra* prospera. En una sola parroquia de Saint-Louis d'Antin, se socorren treinta familias. Felicitamos á nuestros compañeros de Francia, y los presentamos como ejemplo á las personas benéficas de España. En todo Madrid no socorren las decenas tantos pobres como en una sola parroquia de París.

Es mas facil insultar á los franceses vencidos, que imitarlos en su caridad.

## LA CUESTION SOCIAL.



### CARTAS Á UN OBRERO.

#### *Carta veinte.*

Apreciable Juan: Al estudiar la miseria hemos tenido que tratar del trabajo, del capital, de la asociacion, etc., porque es tal la índole de las cuestiones sociales, tienen entre sí tal trabazon y enlace, que una conduce á todas, y todas llevan á cada una.

Tal vez no recuerdes ya, porque han pasado muchos meses desde que hablamos de esto, que al enumerar las causas de la miseria, era la última, si no en importancia, en el órden en que las habíamos colocado, *la insuficiencia de la remuneracion del trabajador*. Esta insuficiencia, dijimos, puede ser el resultado de que la remuneracion

Es corta.

De carestía.

De muchas obligaciones.

De lo crecido de los impuestos.

Con la posible extension hemos tratado de la insuficiencia de los salarios; y al decir que era mas hacedero disminuir el precio de las cosas que aumentar el de los jornales, tuvimos que hablar de la baratura y de la carestía, y de las principales causas que la producian. Muchas y muy complejas son, y algunas tales, que tú no puedes modificar directamente por el momento; pero una te indiqué, sobre la que puedes influir y aun hacerla desaparecer con respecto á muchos artículos, y precisamente de los de primera necesidad: hablo de los intermedios entre el que produce los artículos, y tú que los consumes. La cuestion es de tal importancia, que será bien insistir y detenernos un poco mas en ella.

Así como te conviene, como productor, suprimir intermedios entre las sillas ó las mesas que haces y los que han de comprarlas, y embolsarte la ganancia sin partirla con el maestro, empresario ó como quiera que se llame, de la misma manera estás interesado, como consumidor, en tratar directamente con el que produce, y suprimir las manos intermedias, en las que va quedando un interés que tú pagas con gran perjuicio de los tuyos. Dirás tal vez: ¿luego el comercio es perjudicial? El comercio, te digo, es útil, como todas las cosas, en su justa medida, y perjudicial cuando de ella pasa. El

comercio, lo mismo que el Estado, debe hacer las cosas que hace mejor que tú, y dejarte que hagas las que haces tú mejor que él. ¿Quieres comprar canela? Necesitas del comerciante, que te presta un gran servicio; ni solo ni asociado puede traerte cuenta fletar un buque ó armarle, y establecer relaciones á tan larga distancia, y hacerte cargo de un negocio tan complicado, que necesita muchos conocimientos especiales y muchísimo tiempo. Lo propio se puede decir si necesitas azúcar y otros artículos que vienen de lejanas tierras, y que afortunadamente no son de primera necesidad: te conviene comprarlos al comerciante.

¿Quieres abastecerte de patatas? Es muy fácil que te pongas en relación con el cosechero, y que directamente se las compres con una ganancia de un cincuenta ó un ciento por ciento: te conviene suprimir el comerciante.

Pero ¿dónde tienes tú fondos para pagar las patatas que pueda traer un wagon, el porte, etc., etc.? La asociación, un pequeño ahorro ó el crédito, te pondrán en estado de hacer este buen negocio. No puedes pagar 1.000 arrobas de patatas si eres solo, pero asociado con cien compañeros podrás desembolsar el importe de diez, y si la asociación inspira confianza, es decir, tiene crédito, os darán las patatas, además de muy baratas, fiadas; las ireis pagando á medida que las vayais consumiendo, y con la economía que resulte os hallareis en estado de hacer muy en breve el anticipo necesario, porque del crédito debe usarse cuando es preciso, pero no siéndolo, no.

Se llaman cooperativas estas asociaciones, en que los asociados cooperan, es decir *trabajan de acuerdo*, para proporcionar á precios ventajosos los artículos que consumen. La asociación cooperativa no siempre se pone en relación directa con el productor; puede suprimir todos los intermedios, uno solo, varios ó ninguno, limitando la ventaja á comprar por mayor lo que adquiría al menudeo. Si en vez de comprar una libra de garbanzos te reunes con 25 compañeros y comprais una arroba, formais una sociedad cooperativa la mas sencilla posible, pero que no dejará de reportaros alguna ventaja, porque ganareis en el precio algo, y bastante en el peso. Si en lugar de comprar dos libras de patatas cada dia, te asocias á 20 compañeros y compras una carga cada semana, ya suprimís un intermedio; la operación exige un pequeño anticipo, un poco mas de trabajo y de inteligencia en el negocio, y la ganancia crece en proporción, y aun mas. Para que el provecho de los asociados aumente, es preciso que sea mayor la inteligencia empleada en la compra, el capital ó el crédito que exige, y *su buena fe*. No olvideis esto último. Si el encargado de las compras juega ó bebe el dinero con que ha de

pagarlas, el negocio es imposible; y tambien si no dice verdad, y pone en cuenta un precio superior al que han costado. Para asociarse con ventaja, se necesita una ilustracion relativa con respecto á la cosa que forma el objeto de la asociacion; una buena fe absoluta, de manera que los asociados busquen ventajas mútuas, pero de ningun modo exclusivas, se las distribuyan con equidad, y piensen en dar y recibir apoyo á la vez, y no esplotarse.

Es triste, pero es necesario decirlo, Juan: una de las causas de nuestro atraso y miserias, es la falta de espíritu de asociacion, y una de las causas de que las asociaciones no se formen, es que están desacreditadas por la mala fe que en la mayor parte ha habido. Esta mala fe era de unos pocos, pero favorecida por la ignorancia y la incuria de los muchos, ha dado lugar á picardías horrendas, á robos legales, que enriqueciendo á unos cuantos malvados, ha producido el descrédito de las asociaciones, y con él, la imposibilidad de hacer grandes cosas.

Conviene tener presentes estas lecciones para el escarmiento, pero no convertir la esperiencia en desesperacion; es preciso que tú, yo, todos, en la medida de su posibilidad, vayamos formando el hábito de asociarnos, escogiendo los asociados y vigilándolos, para que nuestro descuido no vaya en auxilio de su mala tentacion, si por acaso la tienen. El que se asocia para consumir como el que lo hace para producir, aumenta sus provechos y tambien sus cuidados. Lo mas sencillo es comprar á la puerta lo que pasa por la calle, pero es tambien lo mas oneroso. Te ruego encarecidamente que te prestes á la formacion de las sociedades cooperativas, recomendándote mucha prudencia en la eleccion de asociados. Podeis, y creo que debeis empezar por poco, é ir creciendo á medida que aumenten vuestros medios y confianza mútua. Digo á medida que aumenten vuestros medios, porque si vais poniendo en la caja de ahorros las economías que resultan de comprar por mayor y con menos intermedios, aunque no seais muchos los asociados, á la vuelta de pocos años tendreis un capital respetable: esto resulta del cálculo, confirmado por la esperiencia donde quiera que se ha hecho.

Las muchas obligaciones son otra causa de miseria. Si tienes padres ancianos, achacosos, y muchos hijos pequeños, ó solamente en este último caso, basta el menor contratiempo para reducirte á la situacion mas deplorable. El que se encuentra en este trance, no tiene mas remedio que redoblar sus esfuerzos y su economía; pero todos deben evitar el llegar á él, no formando una nueva familia prematuramente y sin tener algunos ahorros, no tomando compañera por capricho ó por gusto solamente, sino eligiendo por razon, aquella que

por sus buenas cualidades sea capaz de orden y economía, y por su disposicion pueda ayudar al esposo. Los que tienen algo, se miran mucho antes de contraer matrimonio; los que carecen de todo no reparan en nada; y esta ciega imprevision acarrea males sin cuento para ellos y para la sociedad. El remedio está en sobreponer la razon á los instintos; en que la parte intelectual no quede sofocada por la parte animal; en que la satisfaccion presente no sea un velo tupido que no deje ver la desgracia futura. Este sacrificio del porvenir al goce del momento, no es solo consecuencia de la preponderancia de la parte animal sobre la racional, sino de la nocion equivocada que te formas de la vida. El decirte que es combate y sacrificio, es á tu parecer hablarte de rancias vejeces, buenas para la ignorancia de tus abuelos, pero que desdicen de tu ilustracion. Así lo crees tú, porque no observas ni reflexionas; de otro modo era imposible que en todo lo que te rodea, fuera de ti y en ti mismo, no vieras que el sacrificio y la lucha es la ley de la humanidad. Por una série de sacrificios de tus padres, vives; por una série de sacrificios tuyos, vivirán tus hijos. Combate es toda educacion; lucha y vencimiento cuesta perfeccionarse; aprender, es triunfar de la ignorancia; y en fin, para presentar ante tus ojos un hecho general, eterno y evidente, te diré que el trabajo, ley del hombre, condicion indispensable de su vida, no es cosa espontánea, ni fácil, y su dificultad se espresa en el lenguaje por cien frases significativas. Decimos que *cuesta trabajo* lo que necesita esfuerzo; *trabajoso* llamamos á lo que es muy difícil; y las desgracias se llaman *trabajos*. Estas frases son la espresion de ideas y sentimientos que arrancan de las entrañas del hombre; y el que le dice que en su camino no debe hallar mas que flores, le enerva para arrancar las espinas, y le impide que se resigne con las que no puede suprimir, añadiendo al sufrimiento de la desgracia, el dolor de la sorpresa. Reflexiona, pues, en la necesidad que tienes de trabajar, en el esfuerzo que te cuesta, y no necesitas de conocer otras verdades, para ver la mentira de los que niegan la necesidad del sacrificio y del combate.

¿Y los que no trabajan? Ya te he dicho que su número, escetivo para su desgracia y de la sociedad, es corto, imperceptible, y no puede ser sino una rara excepcion. Ya sabemos que el trabajo no es solo el manual; que la tarea del ingeniero de un camino es mas penosa que la del que lleva una carretilla; que todo el que hace algo util, trabaja. El corto número, menor cada dia, de los que no trabajan, al sepultarse en el crimen, encenagarse en el vicio, ó cuando menos vejetar en la ignorancia, despreciables y despreciados, prueba bien que el trabajo es nuestra ley.

Ni la debilidad de nuestro cuerpo, ni la imperfeccion de nuestro espíritu soportan los goces sin interrupcion, sin lucha, sin trabajo, que es á la vez nuestro freno, nuestro maestro, nuestro necesario abastecedor, y nuestro bueno y severo amigo. El lenguaje, Juan, sigue las inflexiones de las ideas y de los sentimientos; se inventan nuevas palabras para espresar nuevas cosas, caen en desuso, se olvidan, desaparecen las que significan cosas que ya no existen, y un dia, cuando el trabajo se aprecie en lo que vale, cuando se vea cuán necesario y santo es, creo yo que al crimen y al vicio se le llamará *ociosidad*.

Yo no miro al mundo por un prisma sombrío, ni tengo al hombre por un animal depravado, no. Yo creo que la Providencia, la causa de las causas, la ley suprema, general y eterna, ó como quiera que llames á lo que yo llamo Dios, ha puesto en este mundo grandes bienes, ha hecho el corazon del hombre capaz de grandes alegrías; pero ni están exentas de dolores, ni los bienes pueden alcanzarse sin esfuerzo proporcionado á su magnitud, y sin sacrificio mayor ó menor, y sin combate.

*Abstenerse y sostenerse*, es decir, sacrificio y lucha, era el resúmen de la sabiduría antigua; la conclusion de los filósofos, que no eran seguramente fanáticos ni devotos, sino buenos observadores del corazon humano. Si desde niño aprendiera esta ley, si la supiera el adolescente y el adulto, la vida se les presentaria bajo otro aspecto, sus pensamientos y acciones tendrian otra direccion, y aceptando valerosa y racionalmente los males inevitables de la existencia, no se veria abrumada con los que pueden evitarse.

La vida es un viaje, en el que se hallan hermosos valles y escarpadas montañas; arroyos límpidos y rios difíciles de vadear; dias serenos y noches tempestuosas, desiertos y oasis, céfiros apacibles y desencadenados huracanes. Mal quiere á los viajeros, ó por lo menos gran daño les hace, el que les pinta el camino con facilidades que no tiene; porque llega el paso difícil de la montaña, el dia del desierto, la hora de la tempestad, y no estando preparados para la prueba sucumben en ella, ó quedan tan débiles, que ni aun pueden disfrutar de los goces que hallarian en las jornadas sucesivas, que hacen dificultosamente.

Parte, pues, de la verdad, para no llegar al doloroso desengaño. La vida ofrece grandes dificultades; es preciso prepararse para vencerlas. Si no quieres luchar para resistir á la mala tentacion, caes en el vicio ó en el crimen; la ley natural, ó la ley social, que es natural tambien, te castigan; y enfermo ó encarcelado aprendes, cuando ya no es posible triunfar, que era necesario haber combatido. Si no

quieres hacer ningun sacrificio, egoista, hallarás una masa de egoismos que te atropellarán; imprevisor, pagarás la ciega satisfaccion del presente con la desgracia del porvenir. Si jóven no aprendes á trabajar, hombre sabrás lo que es miseria; si soltero no tienes prevision, casado te abrumará una familia que no podrás sostener. Aceptémoslas ó no, la vida impone sus condiciones; solamente que son mas duras para el que las recibe de la necesidad, pudiendo haberlas admitido de la razon.

*Concepcion Arenal.*

## LA CARIDAD EN ACCION.

*Dos inspiraciones.* Siempre hemos creido que el artista, el que verdaderamente merece este título, el que busca la noble inspiración del genio en cualquiera de sus espléndidas manifestaciones, no puede carecer de generosos sentimientos. Así como *lo bueno es bello*, tomando la belleza en su esencia mas pura y elevada, tambien lo bello debe proceder de origen bueno, pues el que se dedica á crear cosas bellas, no puede dejar de experimentar nobles aspiraciones cuando descende de la region poética del arte y entra en la realidad de la vida social.

Que esto no es una vana ilusion ni un simple juego de palabras, lo demuestra, entre otros, un ejemplo tan tierno como elocuente que acaba de darse en París.

Vivia allí un pintor llamado *Anastasi*, que sufrió una de las mas crueles desgracias que Dios puede enviar al hombre. Quedóse ciego despues de padecer durante dos años una oftalmía purulenta. El hombre perdió su sentido mas útil, y el artista el medio de ejercitar su genio. La enfermedad y la desgracia agotaron sus fuerzas vitales y sus recursos pecuniarios. Murió pobre, dejando á su familia casi en la indigencia.

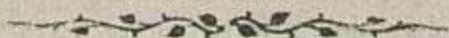
No sabemos datos biográficos de *Andriani*, pero adivinamos que debió ser hombre muy bueno, pues siéndolo, es como se esplica que inspirase á sus amigos, pintores como él, una idea en que la caridad anda envuelta con la inspiracion artística; idea propia solo de corazones abiertos á todo impulso generoso.

La idea fue regalar cada uno un cuadro, obra suya; hacer con esta galería una esposicion, y proceder luego á su venta en pública subasta, aplicando el producto al socorro de la familia de *Andriani*.

Si el pensamiento fue excelente, la ejecucion superó á las espe-

ranzas. Setenta y siete pintores se asociaron á ella en pocos dias y acudieron con sus cuadros al Hotel Druott, local destinado para la exposicion y la venta. Y no fueron simples bocetos ni cuadros de desecho; ninguno bajó en venta de 100 francos, y hubo varios que subieron hasta 7.000. El producto total ascendió á 137.069 francos. Tenemos á la vista el detalle de los cuadros y de sus autores, y entre estos vemos con placer el nombre de un compatriota nuestro, Don Raimundo Madrazo, que en ese concurso del arte y de la caridad representó dignamente la pátria de Murillo y de San Juan de Dios.

Emplear la inspiracion del pincel para la gloria que sus obras atraen sobre el artista, es lo que estamos habituados á ver; pero pintar por espíritu de caridad, y reunir en valor de cuadros originales 28.000 duros para amparar la familia huérfana de un pintor desgraciado, es una nueva y nunca bastante alabada expansion de los nobles y delicados sentimientos que abriga esa ilustre pléyada de pintores reunidos en París, á los cuales enviamos la espresion de nuestra modesta y respetuosa simpatía.



*Cuenta de ingresos y gastos del cuarto semestre de*  
LA VOZ DE LA CARIDAD.

**CARGO.**

	Rs. Cént.
Recaudado de suscripciones del primer semestre.....	210,00
Id. id. del segundo semestre.....	20,00
Id. id. del tercer semestre.....	410,00
Id. id. del cuarto semestre.....	8.430,00
Limosnas recibidas.....	4.601,00
Venta de números sueltos.....	17,00
	<hr/>
<i>Total. . . . .</i>	<b>13.688,00</b>

## DATA.

Molde, impresion y papel de 12 números de la Revista y de 2.000 recibos .....	4.152,00
Fajas, timbre y correo .....	341,00
Comision de los libreros en Madrid (1), y del comisio- nado en las provincias donde no tenemos quien por caridad nos haga el favor de cobrar.....	296,00
Un sello, que facilita mucho la cobranza de las letras..	76,00
Estravío de sellos en correos, que se han abonado ....	40,00
Reparto y cobranza de Madrid.....	720,00
Al que lleva el periódico al correo.....	48,00
<i>Suman los gastos.....</i>	<u>5.673,00</u>
Limosnas dadas á domicilio.....	7.800,00
Resta (2).....	<u>215,00</u>
<i>Total igual al cargo.....</i>	<u><u>13.688,00</u></u>

---

(1) Repetimos las gracias á la casa de Aguado, que continua prestándonos este servicio gratuitamente.

(2) Hemos reservado esta pequeña cantidad para impresion del índice y portada del segundo tomo de nuestra Revista.

